Suscricion.

En la capital. . . . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . . . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . . 25 id.
Extrangero. . . . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adalantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3º-1.ª

LA LUCHA

Diario político, de avisos, noticias é intereses generales.

AÑO XXI. | *Se publica todos los días escepto los siguientes á festivos.* | GERONA, mártes 4 de Agosto de 1891. | NUMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 4.450

Desde Madrid.

31 Julio de 1891.

¿Qué hay de la córte? Nada. Cos-Gayón engolfado en la confeccion de presupuestos, escándalos en el Ayuntamiento, disposiciones útiles, quizás por primera vez del señor Isasa, que establecen los timbres en los ferro-carriles y un calor sofocante que abisma á los madrileños, no en un mar de confusiones, sino de sudores.

Miralles ha publicado un libro titulado *De mi cosecha*. El tomo, lujosamente editado por Jubera, contiene una coleccion de artículos, verdadera filigrana literaria. Angel Pons, el popular caricaturista ha hechado tambien el resto en *la cosecha* de Miralles, poniendo una abundantísima de caricaturas llenas de *sprit* ó de gracia, como se dice en esta bendita tierra de garbanzos.

El Ayuntamiento de Madrid se ha convertido en un circo gallístico. Los Concejales se suben á las barbas del Alcalde dando un escándalo por sesion. Verdad es que mientras tanto los consumos bajan, y nada se consigue sino dar un espectàculo poco edificante ante sus pacientísimos administrados.

Lo *cual* quiere decir que los nuevos Concejales son *peores*.

Los Teatros de verano han ofrecido pocas novedades. *El cuento de Bocacio* ha gustado mucho en Recoletos, pero la *La chica del choque*, estrenada en el Tívoli, no satisfizo en nada absolutamente, yéndose á pique la primera noche.

Mientras Madrid simula una sartén en la que se frien sus habitantes, San Sebastián, la perla del Cantábrico, es un eden de hermosa frescura. La animacion es grande, y todo lo más selecto que encierra Madrid, se vé en la Concha y en el *boulevard*.

La cuestion de juego presenta un aspecto poco satisfactorio. El Gobierno se obstina en prohibir estas *emociones* y el Gran Casino, abrumado por su propia magnificencia, se hunde sin remedio. Hasta las damas más encopetadas echan de menos *los caballitos*, juego *boulevadier* que dejó sin una peseta à muchos ciudadanos en la pasada estacion. *Pequeñeces* llamaría à esto el Padre Coloma y *Grandezas* lo llamo yo.

La Embajada marroquí es obsequiada espléndidamente por las Corporaciones provinciales. La verdad es que los moros de la Embajada, á los que se vé en todas partes, forman un punto agradable y vistoso en medio de este cuadro esencialmente europeo. El Embajador continúa mal de su gastrálgia.

No parece sino que le es imposible digerir tanto occidente.

Los partidos de pelota toman gran animacion.

Desde que el Jai-Alai Madrileño ofrece á diario noticias de gigantescos partidos, los *pelotaris* de por por acá se esfuerzan en demostrar que están à la altura de la Villa y Córte.

A última hora se confirma la clausura del Gran Casino. De él no quedará más que el edificio y el recuerdo.

Muchas familias ávidas de *emociones* unas, y otras de Casino cómodo y elegante, se disponen á emigrar á Biarritz, abandonando la capital *euskara*.

La verdad es que el Gobierno tiene cosas originales. Prohibe aquí el juego, y lo tolera en la Córte. ¿Por qué?

Averígüelo Vargas.

El Conde de If.

La vida militar.

Programa de las grandes maniobras que se verificarán en el próximo otoño en Vitoria, según cuentan los periódicos de San Sebastián:

Un cuerpo de ejército, compuesto de fuerzas procedentes de Pamplona y Logroño, invadirá le llanura por el puerto de Eguileta, bajando por la carretera de Maestu, y otro cuerpo de ejército procedente de Burgos bajará del tren en Manzanos y pretenderá entrar en el llano de Vitoria por el boquete de la Puebla.

La Guardia civil de aquella plaza defenderá las posiciones de este punto y la loma comprendida entre la carretera de Navarra y la venta de la Estrella, teniendo apoyo en el castillo del alto de Santa Cruz y ocupando el centro la ermita de Santa Lucía.

A última hora, y cuando la guarnición tenga que replegarse, llegarán los refuerzos de Bilbao y San Sebastiàn por la carretera de Villareal y Betoño.

Todas las fuerzas acamparàn en el llano de Elorriaga y Granja-Modelo, despues de realizadas las maniobras, siendo la última etapa un banquete en el establecimiento provincial de agricultura y el desfile en las calles de Vitoria.

El general Martínez Campos dirigirá, si es cierto todo esto, las grandes maniobras.

El ministro de la Guerra ha nombrado dos comisiones para que ejecuten en la frontera de los Pirineos los trabajos que designe el inspector general de defensas del reino.

La baronesa de Wilson.

La infatigable viajera y distinguida escritora española señora baronesa de Wilson, tan conocida y justamente apreciada en el mundo literario, y cuyo objeto en la larga excursion que ha emprendido por el continente americano es recoger datos para completar su monumental Historia del Nuevo Mundo, se hallaba últimamente en la república de Santo Domingo.

Ha sido recibida con todo el afecto y las consideraciones á que le dan derecho sus talentos y el renombre que la acompaña, y fué objeto de las más delicadas atenciones y deferencias de la sociedad dominicana y de las autoridades de aquel país, que se han esmerado en manifestarle sus simpatías.

En la morada del general Nanita, ministro de la Guerra, se celebró una velada agradabilísima en honor suyo, en la que varias señoras y señoritas ejecutaron al piano piezas escogidas, y la señora Anton, contralto de la compañía de ópera italiana que está funcionando en la capital de aquella república. y el Sr. Anton, tenor de la misma, cantaron en su obsequio.

En breve partirá la baronesa para Venezuela, á cuyo fin el general presidente de la dominicana república ha puesto á su disposicion el vapor que lleva su mismo nombre.

La constante y erudita escritora piensa publicar un extenso folleto relativo á Santo Domingo, con cuyo objeto ha recogido cuidadosamente todos los detalles para llevar á cabo su designio, que no dudamos realizará con la galanura y la exactitud histórica que la caracterizan.

CARTA DE PERAL.

La encontramos en *El Correo Español* de Buenos-Aires, y de ella tomamos los siguientes párrafos:

Respecto á los trabajos de usted—se dirige al director del periódico—en favor de mi desdichada empresa, qué he de decirle, sino que el agradecimiento que me inspiran es de los que no se borrarán nunca de mi memoria: pues bien puede decir que Echegaray aquí, con sus admirables estudios científicos sobre mi invento, y usted ahí con su infatigable y empeñosa propaganda, son los dos españoles que más han hecho para salvar mi patriótica idea.

Solo la enérgica decisión que ustedes han mostrado, es capaz de sacarme del retraimiento absoluto en que me había encerrado ya sobre tal cuestión; pues la injusta saña con que he sido combatido por el Gobierno, los irritantes manejos con que se hà impedido alce mi voz en el Parlamento, y la deplorable conducta observada por una parte de la prensa de Madrid en estas cuestiones, me hicieron pensar con tristeza en que yo no debí esperar nunca que de esta manera se recompensasen mis desvelos y mis sacrificios, y en que mi mejor actitud sería la de no ocuparme más de este asunto.

Salvadas, pues, mi reputación y mi dignidad con la publicación de mi Manifiesto, al que nadie se ha atrevido á contestar ni una sola palabra, formé la decisión de abandonar de una vez estos trabajos; y cuando algunos grupos de buenos españoles, como son los del Puerto y Talavera, se empeñaron en llevar adelante la suscripción, les manifesté mi propósito de no contribuir á fomentarla por ningún medio, á pesar de lo cual la llevan adelante aunque trabajosamente, pues la suscripción en España es una nueva lucha contra el Gobierno que está interesado en aplastarla.

Este es, mi querido amigo, el estado de mi ánimo en esta laboriosa cuestión, y lo que únicamente me hace vacilar es, como le dije antes, el generoso impulso con que ustedes tratan de remover obstàculos, la nobleza y patriotismo con que veo que responden los buenos españoles de esa República, y los eternos deberes del amor á la pátria, tan arraigo en mi alma, por muchas que sean las ingratitudes de que sea objeto y los perjuicios materiales que me sobrevengan.

Termino noticiándole (pues creo que lo sabrá con satisfacción) que la suscripción en España parece animarse como reflejo de la noble iniciativa de ustedes en esa República.

Hasta el próximo correo, le repito mi más profundo agradecimiento por sus cariñosas deferencias, y es suyo afectísimo amigo,

ISAAC PERAL.

Casamientos originales.

De nuestro colega *El País* copiamos la siguiente relación de un suceso bien original en Barcelona.

«En una carta que hemos recibido de Barcelona se nos dá cuenta de un hecho ocurrido en esta capital, y el cual llamará la atención.

Hace próximamente veinte días, una familia bastante conocida en Madrid acordó, como todos los años, dirigirse á Barcelona, y desde allí hacer el viaje á Suiza, Italia y Turquía.

De la familia en cuestión forman parte dos lindas señoritas de veintiuno y diecisiete años de edad, hijas únicas, y que desde hace unos diez meses mantenían relaciones amorosas con dos hermanos, uno ingeniero civil y doctor en farmácia el otro, ambos hijos de una acaudalada familia de Sevilla.

Las jóvenes estaban prometidas en ma-

La noche vieja de un notario.

Media hora hacía ya que bajaban á las desiertas calles de Pueblarica los copos de nieve, pudiendo creerse dueños de la dormida villa, porque ni una luz ni un ruido les tropezaban en su alegre descenso.

Grande fué, merced á tal causa, su asombro, cuando abriéndose de pronto el portalón de una casa, súbita claridad iluminó buen trozo de calle, sorprendiéndoles en su caída y denunciando los revoloteos à que se entregaban antes de dar como personas formales en tierra.

—¡Toma, pues bien empieza el año!—dijo una voz un sí es no es temblona, aunque por el robusto metal salida seguramente de pecho bien constituido—está nevando con ganas. Ea, buenas noches, y que nos siente á todos bien ese demonio de vino caliente que, vamos, cualquiera diría que se me ha subido un poco á la cabeza.

—Abríguese usted bien, señor notario—le respondió una voz de mujer—y tú, Perico, vete delante con el farol. No vayan ustedes á resbalar. Mejor sería que se apoyase usted en Perico.

—¡No es para tanto lo del vino. Mari Teresa, no es para tanto! Un depositario de la fé pública, como yo, sabe siempre tenerse derecho. ¡Ah! Y dígale usted à su esposo, á ese diablo de médico, que no me ha convencido, y que la tierra... ¡Caramba, Perico, cualquiera diría que se me iba un poco la cabeza! Buenas noches, Mari Teresa; descansar. Alumbra, Perico.

Y el notario de Pueblarica salió á la calle muy embozado en su capa, y muy cubierta la cabeza por un peludo pasamontañas. Los copos de nieve, que esperaban curiosos su aparicion, estuvieron á punto de echarse à reir, viendo la ingrata figura del entrapajado notario.

Pero la luz del farol que llevaba Perico, luz que á cada paso de éste se adelantaba ambiciosa y retrocedía ràpida, tenia en jaque á los copos, que no acababan de explicarse aquellos zig-zags luminosos.

—El caso es, Perico...—dijo el notario, marchando lentamente y con paso algo inseguro.

Todo esto sucedía la noche vieja del año 1869, ó sea, la del 31 de Diciembre de la fecha supra escrita.

***

—El caso es, Perico, que con el vinillo caliente, que tenia muy buen beber, y la discusion entablada con tu amo sobre cosas que tú no habrás comprendido, no se diga que me he puesto como para caerme; pero no estaría de más que me dieses el brazo, porque los viejos con la juventud hemos de valernos.

—Apóyese con fuerza, señor notario, que yo hecho estoy á andar por la nieve, como pastor que he sido, y en lo del vino tiene usted razon; que se bebía muy bien, y en lo de la disputa con mi amo, la verdad, que no he comprendido más sino que todos tenemos que morirnos, y eso es cierto, y mi amo, como es médico, lo dice, y nadie como él.

—Pues, ¿quién duda esas cosas, Perico? El toque de la discusion estaba en otro punto que no es ese. Tu amo, que lée muchos libros, dice que todo en el mundo se cambia y muda de forma, que todo lo que es hoy, como por ejemplo, tú y tu novia Maria Juana, de tal manera seréis de otro modo otro dia, y asi todo lo del mundo, y yo le digo que no, que la tierra, las heredades, para que comprendas, son siempre lo mismo, y que si tú pones hoy un lindero aquí, aquel lindero sigue, y sigue, y sigue, ó sea que los hombres cambiamos pero la tierra, la propiedad, permanecen siempre lo mismo.

—Ya creo que le he entendido á usted la punta de una uña. Que si uno tiene una tierra y se muere, queda la tierra, y que si luego la tiene otro y se muere, queda la tierra, y otro, y queda la tierra, y así muchas y muchas gentes màs; ¿no es eso, señor notario? Pues en eso, salvando el respeto de mi amo, tiene usted razon, porque yo lo he visto.

—Noto, Perico, que tienes mucha inteligencia, y si quieres subir á mi casa, que ya pronto estamos, le diré á la Antonia que te saque un aguardiente de guindas que conforta el estómago y cura toda clase de males, como el flato y otros.

—No es por despreciar, señor notario, pero mi ama querrá saber enseguida que

trimonio á dos italianos residentes en Venecia, y á dicho punto parece se dirigían este año para verificar el matrimonio.

Las muchachas pusieron en conocimiento de sus respectivos novios el objeto del viaje, y los cuatro, de acuerdo, determinaron impedir el casamiento.

Uno de ellos hace dos meses marchó á Venecia y conferenció con su rival y con el de su hermano. De esta entrevista resultó una inteligencia cuyo resultado es original en extremo.

Los italianos en cuestion eran, á lo que parece, unos buscavidas, unos aventureros, que prendados de las dotes de las madrileñas, determinaron casarse para hacer fortuna.

Con estos antecedentes no fué difícil al ingeniero R. C. pactar un contrato con los italianos.

A fines del pasado mes, el padre de las jóvenes recibió una carta de los italianos diciéndole que para evitarle molestias se trasladaban á Barcelona, donde se proponían verificar el casamiento.

Préviamente se trasladaron á la ciudad condal los hermanos C., los cuales eran los que telegrafiaban al padre de sus novias.

Este, algo enfermo, excusó su asistencia y pidió á sus futuros yernos una prórroga la cual le fué negada.

En vista de esto y de las contínuas solicitaciones de sus hijas, accedió á que fueran acompañadas de su madre, la cual, sin conocerlos, odiaba á los italianos favoreciendo las otras relaciones.

El casamiento se ha llevado á efecto hace seis días.

El [illegible]rmacéutico y el ingeniero, que han sido [illegible] que oficialmente se han casado, pres[illegible]aron los documentos de los italianos [illegible]on los nombres de éstos han contra[illegible] l matrimonio, documentación que les [illegible]ostado 20.000 francos que percibieron aquéllos.

Ahora, los italianos, por usurpación de nombres, siguen causa criminal á los hermanos C., y como cómplices á la madre y à las hijas, pidiendo una fuerte indemnización».

Noticias locales y generales

De regreso de su excursión al extranjero está próximo á llegar á San Feliu de Guixols, acompañado de su distinguida familia nuestro respetable amigo el señor Marqués de Robert, digno diputado á Córtes por el distrito de Torroella de Montgrí.

—El infante D. Antonio, que se encuentra actualmente en Inglaterra, se dirigirá dentro de unos dias á Panticosa con objeto de reunirse con su esposa la infanta doña Eulalia, emprendiendo juntos un viaje á Francia é Inglaterra, que durará hasta principios de Setiembre.

En este mes irán tambien al castillo de Nigmphenburg á reunirse con sus hermanos los príncipes de Baviera y su madre la reina Isabel.

—Nuestro querido colega *La Concentración* de Figueras correspondiente al pasado sábado, publica los retratos de los republicanos Sres. Castelar, Pi Margall, Salmerón y Ruiz Zorrilla cuyo número está impreso en papel vitela, recuerdo que dedica á los citados políticos al inaugurar sus tareas como publicación diaria.

—En cumplimiento de lo prevenido por el Real decreto de 22 de noviembre de 1989, la formalización de la matrícula para los alumnos libres se efectuará en esta Escuela Normal, durante la primera quincena de este mes.

Las instancias se dirigirán al Sr. Director, debiendo exhibirse la cédula personal.

—La popular fiesta del barrio del Puente Mayor, ha transcurrido en medio de gran animación.

Anteayer fueron muchas las familias de esta que pasaron la tarde en aquel barrio.

Los tartaneros hicieron negocio redondo transportando con el consiguiente aumento de precio.

—S. M. la Reina Isabel, acompañada de la duquesa de Hijar y del marqués de Villasegura, ha salido de Paris para las aguas de Argovia, donde permanecerá hasta fines de Agosto.

Desde Suiza irá S. M. al castillo de Nigmphenburg en Baviera, donde piensa pasar el mes de Setiembre en compañía de la Infanta doña Paz, y desde este último punto, ya en Octubre, regresará á Paris.

—Ha sido ascendido á ingeniero de primera clase, nuestro distinguido amigo don Rafael Coderch, del cuerpo de Caminos, Canales y Puertos, á quien felicitamos por tan merecida recompensa.

—Se acaba de descubrir un manantial de petróleo en Vannes (Bretaña), debiéndose este hallazgo á una curiosa casualidad. El Sr. Hag-gad, cónsul británico en aquel lugar, dice que llamó mucho la atención de una mujer campesina, que fué á sacar agua de una fuente en la orilla del lago Homet, el extraño olor del agua, y la sorprendió aún más ver que el vapor que se exhalaba del agua cuando empezó á hervir se encendiera y ardiera.

Hizo examinar el agua por un farmacéutico en Roden, que declaró estar mezclada en grandes cantidades de petróleo.

La tierra alrededor de la fuente está saturada de un aceite bituminoso y con un olor muy fuerte.

El *Daily News* dice que últimamente se ha notado que la superficie de la fuente, lo mismo que el arroyo en que desemboca, están cubiertos de una capa de aceite mineral.

El terreno circunvecino es de turbu.

Se están haciendo actualmente exámenes de la localidad por orden del Gobierno francés, con objeto de ver si se podrá explotar ventajosamente el aceite.

—Ha llegado á Paris Maria Guerrero, la actriz que ha trabajado con tanto apiauso en la temporada última en el Teatro *Eldorado* de Barcelona.

—Lord Salisbury ha manifestado al embajador de Francia en Londres, que la reina Victoria desearia que la escuadra francesa, que está actualmente en Rusia, viniera á Portsmouth hàcia el 20 de Agosto.

La graciosa soberana ha mostrado, según parece, verdadero interés en recibir en persona à los marinos franceses, lo cual no podrá ser si la escuadra llegara después del 23 de Agosto, día fijado para el viaje de la Reina à Osborne.

La causa de tan amable invitación, es el deseo que ha tiempo tiene la Reina de Inglaterra de manifestar al gobierno francés en agradecimiento por las consideraciones de que ha sido objeto en las diferentes temporadas que ha pasado en Francia.

—Según anuncian los telégramas, el premio mayor de la Loteria de Navidad será este año de tres millones de pesetas.

Quién las pillára.....

—Un periódico de Bilbao da la siguiente noticia:

Currillo, aquel que se escapó camino del presidio de Santoña; que se volvió á escapar al conducirlo á Valladolid; que cogido en Bilbao se les escapó á los guardias civiles, tirándose por un balcón del primer piso del Gobierno civil; que le encontraron á punto de escaparse del cuarto-prevención del mismo Gobierno; que se escapó de la cárcel de Larrinaga; *Currillo*, aquel *Currillo*, ha vuelto á escaparse de la cárcel de Villodrigo, donde pernoctó en conducción á Valladolid.

—El Ayuntamiento de Valdemoro, deseando honrar la memoria de D. Pedro Antonio de Alarcón, acaba de acordar por unanimidad que una de las calles de aquel pueblo lleve el nombre del insigne escritor.

—Según vemos en los periódicos italianos, á la edad de ochenta y tres años y después de haber estado preso durante sesenta, ha sido puesto en libertad el célebre bandido italiano Nocchia, el preso más antiguo de los que expían sus crímenes en las cárceles italianas.

Las *proezas* de este afamado criminal se elevan nada menos que á veinte asesinatos durante el tiempo que ejerció la *profesión*, con más otros dos que cometió mientras estuvo en presidio.

Hay en este bandido algunas circunstancias curiosas de su vida de jóven.

Nocchia fué compañero de estudios de Su Santidad León XIII en el colegio de Mont fiescone, y él fué precisamente quien explicó muchas veces matemàticas al entonces Joaquin Pecci; porque el que andando el tiempo habia de ser célebre bandido, tenía grandes aptitudes en su juventud para la enseñanza de las ciencias exactas.

Después de sesenta años de presidio, á los ochenta y tres de edad, con la conciencia ennegrecida por 22 asesinatos y otros crímenes, salir ahora de la cárcel y volver á encontrarse nuevamente en el mundo, debe ser cosa mucho más terrible que la propia muerte.

Así es que el anciano Nocchia, al decir de los periódicos italianos, se encuentra sobrecogido y como aterrado ante la claridad del dia y el ambiente puro de la libertad.

—Una numerosa concurrencia invadió el nuevo local recreativo donde la Sociedad *Odalisca* tiene instalado su teatro, cuya inauguración tuvo lugar anteayer, como saben nuestros lectores. Muy bien interpretadas las dos sobras que se pusieron en escena, sobre todo la pieza *Lo noy de las camas tortas*, que hizo reir de lo lindo á cuantos nos hallamos allí reunidos.

Un aplauso pues y con justicia, à los aficionados que tomaron parte, y á la Junta Directiva por la mejora que ha introducido en la Sociedad, para comodidad de los sócios, con la adquisición del local antedicho.

—Hace unos días que el carri-cuba del municipio riega el trozo de carretera de la puerta de Francia hasta las casas del agua picante, disposición que con nosotros aplaude el público en general.

—En el hospital Central de Sevilla, ha fallecido hace pocos días un jóven practicante, estudioso alumno de medicina, á consecuencia de un flemón difuso de mano y antebrazo, originado por la inoculación que recibiera en una de las difíciles y expuestas curas que à diario se practican en la sala de San Cayetano. Tres dias fueron suficientes para que el virus se apoderara en absoluto de aquella robusta constitución; entre sus compañeros ha causado grandísimo estupor la noticia.

—Los vecinos de las calles del Cármen y de la Rutlla, han celebrado con gran animación su tradicional fiesta mayor, bailándose á diversas horas del día las típicas *sardanas llargas*.

—Dicen de Catalayud, que pasa de 6.500 pesetas lo que se adeuda por el Estado á aquella Audiencia para pago de indemnizaciones á peritos y testigos, durante el cuarto trimestre del pasado año económico.

—Un periódico Madrileño ha publicado la siguiente noticia sobre el precio del oro en Madrid: Alfonsinos, 57 por 1.000; isabelinos, 95 por 1.000; onzas, 68 por 1.000; libras esterlinas, 67 por 1.000, y francos, 61 por 1.000.

—Muy animado estuvo el baile que celebró el domingo último la sociedad *Talía*, cosa que no era de esperar por los que se efectuaban al aire libre, con motivo de tener lugar las fiestas que anualmente dedican á sus patronos San Pedro y San Félix mártires, las calles del Cármen y Rutlla.

—La Baronesa de Krupmarsch, acaba de descubrir el secreto de conservar el cutis hasta los ochenta años, con la misma frescura que tiene á los veinte, conservando, además la persona la vitalidad de la juventud. Consiste el descubrimiento, en tener constantemente sana y limpia la sangre, lo cual, tan solo se obtiene, con el frecuente uso de la *Zarzaparrilla del Dr Ayer*.

—Un tremendo chubasco, que mezclado de granizo cayó en la madrugada del martes último sobre la comarca de Puigcerdá, ha hecho trizas las flores de muchos jardines, causando además considerables daños á los caminos de aquella comarca. En algunos puntos montañosos el granizo dejó destruida totalmente la cosecha, sobre todo por la parte de Maranges.

El viernes tambien llovió casi todo el dia, aun que con menor violencia.

Con tal motivo, la temperatura ha sufrido un notable descenso.

---

está usted bueno en su casa, y como las mujeres son tan apuradas...

—Entonces pega un aldabonazo, pero no muy fuerte, para que no se asusten los vecinos, y eso que la Antonia, cuando se duerme, es de piedra.

—Pues ya parece que ha oido, porque anda gente dentro. ¡Ea, señor notario, que usted descanse y la compañía, y que el año que hoy entra nos haga á todos ricos, y nos dé salud y suerte y lo que más necesitamos!

—Buenas noches, Perico, y mira que te encargo que así como llegues á casa, le digas à tu amo que la tierra no desaparece.

—Será usted servido, señor notario, y mucha salud para mandar otras cosas.

***

—¡[illegible]ué demonio de vino caliente!—dijo el n[illegible]io de Pueblarica al entrar en su hab[illegible]ón.—Cualquiera diría que me iba á j[illegible]na mala pasada!

[illegible] la luz sobre la mesa, sentóse en un sillo[illegible] dirigiendo tiernísima mirada á unos estantes repletos de amarillentos protocolos, exclamó:

—¡Vosotros sí que guardàis la eternidad entre vuestras hojas! lo que no cambia, lo que no varia, el derecho del hombre á la impereceda tierra.

¿Qué importa que nosotros nos muramos, si subsistís vosotros? Nuestros hijos, nuestros nietos, todos nuestros descendientes pasaràn sobre el haz de la tierra, se transformaràn sus cuerpos, se cambiará—como dice el médico—por mil distintos modos su materia, pero vosotros permaneceréis indiferentes é inmutables, acusando eterno derecho sobre una tierra eterna.

Al final de este sonoro párrafo, llevó precipitadamente el notario su mano derecha á la luz, porque le pareció que ésta ya valaciba. Sin embargo, el pesado candelero no había hecho el menor movimiento. ¿Sería el vino caliente?

Lo mismo debió preguntarse el notario de Pueblarica, porque aseguró bien los brazos sobre los del sillón, como si se dispusiera á esperar los acontecimientos.

—Sí—dijo ya más tranquilo después de un rato de pausa—vosotros no cambiàis; vosotros no os movéis...

Y aquí puso una cara de espanto, porque los protocolos se movían.

Se movían, no era posible dudarlo. El estante que los encerraba empezó á tener oscilaciones de péndulo. Después precipitó su movimiento, describiendo una trayectoria circular. Siguiéronle en esta un cuadro colgado cerca de él y dos sillas que habia debajo. En seguida se lanzó por el mismo camino un pesado armario lleno también de viejísimos papeles, y hasta la robusta y maciza mesa próxima al sillón del notario, comenzó à moverse tímidamente, como diciendo:

—¡Yo también quiero dar vueltas!

Alzóse lívido el notario, y con voz enronquecida por el furor, dijo:

—¡Qué importa, estúpidos papeles, protocolos malditos, que me desmintais vosotros girando como si os arrastrara el vértigo!

Lo que escribió en vuestras hojas mi mano puede borrarse; podéis huir, podéis desaparecer, pero la tierra queda. Firmes y distintos permanecen los linderos, y aunque éstos también se borraran, siempre nuestros ojos contemplarían la inmutable superficie, clara, distinta, igual y eterna.

Huyendo de la satánica danza de los protocolos y los muebles, y para contemplar realizadas sus propias afirmaciones, dirigióse el notario con precipitado, aunque inseguro paso, á una habitación cuyas ventanas daban al campo.

Abrió con mano trémula una de ellas y á la primera claridad del alba vió... una inmensa capa de nieve que habia borrado todos los linderos, sepultando bajo su blanca masa la muda superficie de la tierra.

Dobló angustiado el infeliz notario la cabeza, á tiempo que las campanas de la iglesia de Pueblarica comenzaron á sonar saludando al año nuevo y diciendo con sus angustiosas voces:

—Todo desaparece en la tierra, hasta la tierra. ¡Solo Dios es eterno!

Por lo menos, esto es lo que entendió el notario, según me lo contó después reservadamente el cura.

José de Roure.

Los sucesos del domingo en Barcelona.

Hé aquí en estracto algunos párrafos, los más interesantes, que tomamos de la prensa de aquella capital recibida ayer:

Ataque al Cuartel del Buenceso.

Un inesperado suceso vino ayer tarde, cerca de las seis, hora en que estaban más concurridos los paseos, y en especial la Rambla, á sembrar la alarma en Barcelona y el pánico en los alrededores del cuartel del Buensuceso, situado como saben nuestros lectores, en la plaza del mismo nombre, esquina á la calle de Ramalleras.

Presentóse frente al cuartel un grupo de unos doce hombres, varios de los cuales iban armados con trabucos, y penetró en el portal, sorprendiendo al cuerpo de guardia, dando gritos de ¡viva la República!

Ante semejante provocación, pusiéronse en movimiento los soldados de guardia. Entonces, el que parecia mandar el grupo de paisanos dió la voz de fuego y enseguida se oyó una estruendosa descarga que produjo gran confusión y pánico.

La fuerza de la guardia disparó inmediatamente, sin arredarse, contra el grupo, hiriendo á dos paisanos.

Varios de los agresores apelaron entonces á la fuga.

Algunos, resistiéndose, continuaron atacando á los soldados, los cuales se defendían con energía estando al frente de ellos el teniente Sr. Osorio y el sargento.

Algunos las emprendian á bayonetazos contra los paisanos.

El teniente Osorio, sable y revólver en mano, defendióse con verdadero valor sin fijarse en el inminente peligro que le rodeaba.

Varios paisanos se apostaron detrás de las esquinas, de donde fueron desalojados.

Los soldados hicieron tres detenciones, arrebatando algun arma y un paquete de municiones que los amotinados llevaban en un pañuelo.

La guardia estaba compuesta de 12 números del batallon de cazadores de Mérida, un sargento, dos cabos y un corneta, y mandada por el mencionado teniente señor Osorio.

Al ocurrir dicho ataque, que duró poco rato, la tropa que estaba en los pisos superiores se puso sobre las armas, coriendo en ayuda de sus compañeros, aunque no fué esto necesario, porque todo habia terminado, y el coronel de dicho cuerpo habia ordenado cesar el fuego.

Al oirse los disparos en la plaza del Buensuceso, que, como hemos dicho, estaba concurridísima, originóse una confusión indescriptible.

A ciencia cierta se ignora la causa del atentado, pues nadie sabe comprender cómo unos pocos paisanos pretendieron atacar y asaltar un cuartel custodiado por numerosa tropa.

Lo primero que se dijo, y atendidos los gritos subversivos que dieron los amotinados, era lo màs uatural, que se trataba de una sublevación en sentido republicano.

Además, según resulta de las averiguaciones hechas, todos los agresores son forasteros y, según se nos dijo á última hora, habian sido pagados para llevar á cabo tan atrevido proyecto.

Han resultado nueve heridos, entre ellos dos soldados, todos los cuales fueron entrados en los bajos del cuartel, donde fueron anxiliados.

Los heridos militares fueron conducidos en el coche de Sanidad al Hospital, y los paisanos quedaron en los pisos superiores detenidos y continuando asimismo auxiliados.

A última hora quedó restablecida la calma, presentando Barcelona el aspecto de costumbre.

DE ACTUALIDAD.

Al ilustrado redactor literario de La Lucha, *D. Carmelo Navarro.*

Con tantas y tantas diversiones que se anuncian con motivo de la féria en esta ciudad de las flores y de las mujeres-ángeles, la gente forastera abunda en exceso y en confuso tropel con los de aquí, invaden la mayoría de las calles.

Unos buscan B. L. M. para verlo todo porque *ellos* dicen que son gente de *sentido* y que necesitan enterarse y emitir su opinion.

Otros buscan quien les preste un *frac* para asistir al Pabellón Municipal, en vista de que la junta de féria se ha propuesto que nadie entre como no vaya *adornado* de las *piezas* de rigurosa etiqueta.

Otras buscan quien les ponga un..... digo quien les deje un vestido, un sombrero, unas ligas ó cosa por el estilo, porque la cuestion es fastidiar á medio mundo y ostentar mucho lujo aunque no se coma.....

¡Ah!—exclama—D.ª *Presuntuosa*, viuda de un señor que fué empleado en consumos con el *honroso* cargo de *aguja*. Te participo Rosita que tengas mucho cuidado con el vestido..... ¡no te lo quiten en la féria! porque ya sabes no es nuestro y que D.ª Sebastiana que nos lo ha prestado, me dijo. «Si me promete y *jura* usted no darle ni *helados* ni otra cosa *nociva*, se lo dejo, porque debo advertirle que *este* vestido, aquí donde usted le vé, se tán sumamente frágil, que una vez que en el año cuarenta y cinco, cuando mi marido estaba empleado en Hacienda, le di un sorbete en la «castellana» tuvo tal *indigestión*, que estuvo á la muerte.

Yo le tengo en mucha estima—continúa doña Sebastiana—¡casi en tanta, como tiene el Rey (q. D. g.) los milloncitos que le *regala* la Nación para juguetes!.....

Y se explica tal afecto: calcule usted que me lo regaló mi difunto esposo (q. e. p. d.) y el pobrecito estaba tan enamorado de él, que siempre que me lo veía puesto, se acordaba de la noche de..... nóvios.

***

Y no es esto lo peor, no: lo peor es que los que vivimos aquí y tenemos casa abierta y nos conoce alguien, aunque solo sea por referencia, nos vemos privados de asistir á toda clase de festejos, porque á lo mejor nos detiene alguno, diciéndonos:

D. *Complaciente*, es usted tan sumamente bondadoso que dudo alcanzar el favor de que me preste *cien* pesetitas para hacerle un traje blanco-rosa á mi suegra, pues se ha *empeñado* en que me *empeñe* en llevarla al «Pabellón Militar» ó bailar unos rigodones..... de *cabecera*. Le participo que en caso contrario, está en peligro su existencia, por que la tal suegra gasta unas....

Don *Complaciente:* Tengo que ir al «Pabellón de Agricultura» y me falta el sombrero de copa; ya pasaré luego á recogerlo por su casa, porque no quiero desairar la invitación tan expresiva que me ha hecho el dignísimo presidente de aquella sociedad.

Don *Complaciente:* Esta noche en el Pabellon del Circulo Valenciano juegan al de prendas las más aristócraticas damas de la Ciudad y por si acaso me tocase en paños menores, necesito un par de calzoncillos, porque los que llevo desde el año ochenta que los compré, todavía no me los he quitado.

D. *Complaciente*, ayer llegó una familia forastera á pasar en ésta los dias de féria y necesito unas cuantas camas..... que usted espero me dejará..... porque como estaban *complacientes*. Nosotros no tenemos más que una cama y en ella descansan los huesos de cinco retoños, fruto del matrimonio y mi marido y yo.

D. *Complaciente* á mí siempre me han gustado las *astas* y este año no tengo quien me las..... digo quien me deje cinco duros para ver á Lagartijo y compañeros. Si usted no me los presta, me temo que voy á adquirir una enfermedad mortal de necesidad.

¡Prestémelos por Dios! Vamos..... ¡prestémelos!

D. *Complaciente* usted que tutea al Capitán General, pídale el favor de que coloque una hamaca en el centro del «Pabellón Militar» porque mi mujer quiere ir á verle y necesita agitarse mucho desde que á consecuencia de la inoculacion Ferrán, le salió un dolor de muelas.....

En una palabra, que estamos tan divertidos que vamos á reventar de..... rábia..... por no decir otra cosa.—*Ramiro Alegre Garcés.*

Valencia Julio 1891.

Juicios atribuidos á Guillermo II.

El *Manchester Examiner* publica el extracto de una carta que supone escrita por el emperador de Alemania despues de su reciente viaje á Inglaterra.

«En suma, ha dicho Guillermo II, si es auténtica la carta, semana muy placentera. Me han mostrado su ejército, un juguete bastante agradable, para el cual gastan precisamente tanto dinero como empleo yo para mi ejército verdad. Me han puesto de manifiesto su flota, que para salvaguardia del pais deberia ser dos veces más poderosa. Tambien he visto un cuerpo de voluntarios, fuerza que habria dedicado yo á asegurar la tranquilidad interior delpais; pero tal como la he visto, carece de oficiales y de buena organizacion.

Verdaderamente el inglés es pueblo curioso. Nadie piensa en proponer una medida que pueda ser util al pais entero.

Es obsolutamente necesario que responda á los intereses de cualquier partido político.

Las gentes que constituyen la verdadera fuerza de la nacion, los comerciantes, los fabricantes, los artistas, los hombres de ciencia, los literatos, de que tanto se ha hablado en los libros qué he leido, han sido mantenidos cuidadosamente á distancia de mi persona por un sentimiento de envidia que no puedo comprender. Se pretende que todas esas gentes no pertenecen á la corte. Eso es completamente absurdo.

Los hombres que enriquecen el país deben constituir tambien el más hermoso ornamento de la corte. Cuanto á mi, temblaria por la estabilidad de mi corona, si no reuniera en derredor á los representantes de todas las clases.»

Probablemente las anteriores apreciaciones no han sido formuladas por Guillermo II; pero fuerza es reconocer que no carecen de base y que no han de producir en Inglaterra impresion grata. Hay en ellas verdades de esas que mortifican el amor propio de los pueblos.

Movimiento de poblacion.

NOTA de los Nacimientos y Defunciones ocurridos en esta Ciudad, suministrada por **LA NEOTAFIA,** *de conformidad con el Registro Civil.*

Dia 1.—*Nacidos.*—Varones, 1.—Hembras, 0.
Muertos.—Joaquin Torrent, 60 años.—José Sabater. 65.—Carmen Planas, 8.

Dia 2.—*Nacidos.*—Varones, 0.—Hembras, 0.
Muertos.—0.

Dia 3.—*Nacidos.*—Varones, 0.—Hembras, 1.
Muertos.—Aborto, un niño.

Matas.

Boletin religioso.

Santos de hoy

Santo Domingo de Guzman, cfr. y fr.

Cuarenta horas

Están en la Iglesia de San Félix.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

Adela habia dado algunos pasos para ir á despedirles, cuando de repente pierde el sentido, se bambolar y cae.

Indudablemente hubiera caido al suelo, si Eduardo, que lo reparó, no hubiese llegado á tiempo para sostenerla.

Varias eran las causas que habian producido aquel desmayo.

Las noches pasadas en vela trabajando junto á la cama de su madre, la falta de alimento y mas todo la emocion sentida ante el inesperado auxilio que la Providencia le deparaba.

Entonces trasladaron á la desmayada Ade-Adela á su cama.

Eduardo se cubrió de dolor al ver que Adela dormia aun con peores condiciones que su madre.

Afortunadamente habian sido cumplidas acto continuo las disposiciones de Eduardo, y en aquel mismo momento llegaban unos mozos de cordel con las camas que aquel habia encomendado.

Poco tardó Adela en volver en sí de aquel súbito desmayo; sin embargo, el médico no pudo menos de aconsejarle que guardase cama.

—¿Y quién cuidará á mi pobre madre? dijo Adela arrasados en lágrimas sus bellos ojos.

—No abrigueis temor alguno por lo que á esto atañe, contestóle cariñosamente Eduardo.

Adela miró lánguidamente á Eduardo, diciendo.

—¡Gracias, señor! ¿Cómo pagaré tanta bondad?

—No es ocasion de pensar en ello, dijo á Adela el médico; procure usted tranquilizarse, y muy pronto se hallará en disposicion de cuidar á su madre que está fuera de todo peligro.

La anciana señora del cesante quedó encargada de buscar quien cuidase á la dos enfermas.

Además Eduardo le suplicó que por su mano se pagase todo gasto que se hiciese, ya que corria todo por su cuenta.

A este efecto entrególe una buena cantidad.

Entonces el médico y Eduardo se despidieron para volver la mañana siguiente.

Al retirarse fué cuando Eduardo reparó en el cuadrc que, como y recordarán nuestros

Entonces Eduardo les dijo con filial ternura:

—Padres mios: tal vez os habrá causado alguna inquietud mi tardanza, pero no dudo de que me la dispensará vuestra bondad.

—¿Por qué? le dijo doña Elvira en tono de dulce reconvencion.

—Porque he sido útil á una familia desgraciada.

—¡Oh! Nunca he dudado de tí, le dijo don Jacinto.

—Aver, cuéntanos... añadió la madre.

—Permitidme sosegar un momento; no me es posible ahora haceros una narracion exacta de cuanto me ha sucedido.

Las tiernas miradas que los padres de Eduardo le dirigian, eran una prueba de que sentian profundo gozo al ver que su hijo ocupaba el tienpo y empleaba sus riquezas en actos de beneficencia.

Entonces Eduardo hizo á sus padres una relacion exacta de lo que le habia acontecido aquella tarde.

La conmocion de Eduardo fué tal, que en medio del relato se vió obligado á suspenderlo.

— 329 —

Hubiera podido competir con las bellas imágenes que han inmortalizado á Rafael.

Eduardo estaba abismado en tales reflexiones, de las que le sacó el médico recordándole que ya se habia despedido.

Entonces salieron ambos de aquella bohardilla donde dejaban tan gratos recuerdos de su visita.

IX.

Habíanse pasado ya algunas horas desde que Eduardo habia salido de la casa de sus padres.

La noche estaba algo adelantada.

Eduardo no tenia costumbre de retirarse tarde, y por tanto activó el paso para evitar á sus padres la impaciencia en que probablemente estarian, merced á su no acostumbrada tardanza.

Pero la memoria de la buena accion que acababa de hacer, le llevaba enagenado y lleno de alegria.

Al llegar á su casa saludó á sus padres, y aun cuando comprendió que les habia estrañado su tardanza, no le dijeron una palabra.

— 328 —

lectores, era el retrato de una niña de diez años.

Eduardo quedó absorto ante aquel cuadro.

¿Por qué llamó tanto la atención de Eduardo?

¿Era por encerrar algun mérito artístico?

¿O tal vez porque las facciones de aquella niña cuyo rostro representaba la felicidad y la alegría, eran las de Adela?

A decir verdad, ambas causas habian contribuido á ello.

Aquel cuadro bastaba en efecto para la reputación de un artista.

Era obra del padre de Adela, y el único cuadro que poseia, y se hubieran desprendido de él para apagar su miseria, si la madre no se hubiese opuesto terminantemente á ello.

Era el retrato de su hija idolatrada.

Era además la única memoria que le habia sido dable conservar de su difunto marido.

Sin embargo, la muger del artista no sabia el valor de aquel pequeño cuadro.

Eduardo, que cultivaba aquel arte sublime, comprendió desde luego que el cuadro en cuestión habia sido la obra maestra del difunto padre de Adela.

— 325 —

—¡La compasion no está desterrada del mundo!

Y luego añadia:

—¡Unos tanto, y otros tán poco!.

Pero la anciana se consoló de esta triste idea, diciéndose:

—¡Por cuántos medios, Señor, acrisolais la virtud!

Poco tardó la enferma volver en sí.

Entonces el médico le hizo algunas preguntas y dictó los remedios que creyó conducentes á su alivio.

Lo que mas eficazmente encargó, fué la de que no la hiciesen hablar ni alterasen su espíritu con tristes imágenes.

El lecho en que descansaba la pobre enferma se componia de un miserable jergon.

Eduardo dió varias disposiciones para que trajesen buenas camas con sus correspondientes colchones y demás.

Una vecina se encargó de ir á buscar lo necesario para hacer un caldo ligero, porque hubiera sido peligroso dar á la enferma demasiado alimento.

Ya iban á retirarse Eduardo y el médico, cuando un triste accidente les retuvo en aquella bohardilla.